

COMEDIA FAMOSA. A LO QUE OBLIGAN LOS ZELOS.

DE DON FERNANDO ZERATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lisardo.
El Rey de Ungria.
Gilote Labrador.

Ricardo.
Astolfo.
Octavio.

Laura Duquesa.
Anarda Dama.
Silvia.

JORNADA PRIMERA.

*Digan dentro, habiendo habido primero ruido de Caza,
agua, tormenta, y truenos.*

Dent. **R**ecojanse los Monteros,
porque el Cielo ha defatado
un abismo de desdichas
sobre un diluvio de rayos.

Sale el Rey de Ungria.

Rey. Valgame el Cielo, que horrible
del Alquilon parda nube,
preñado cristal aborta
desde los vidrios azules.
Ola Monteros: en van
llamo mi gente, si tuve
por pared esta montaña,
que hasta el mismo Impireo fube.
La obscura noche se cierra,
todo en horror se confunde,
no habiendo pero Celeste,
que con el temor no fude.
Con la violencia del cierzo
piedra à piedra se facuden
los copetes de los montes,
porque nadie los mormure.
Oy fatigada la tierra
à parasimo atribuye
tanto golfo de cristal,
como à sus ombros acude.
El corazon de los Polos,
yerto, y desquiciado el fuste

de su valor, cubrió el ceño,
porque nada en él no pulse.
Los relampagos, y truenos
tan tremendamente cruxen,
que se miraron los Astros
à la luz de su vislumbre.
Toda la tierra oprimida
tremendamente dicurre,
intercadencias padece
todo el terrestre volumen.
El sobrecejo del Cielo
tanto en horror se confunde,
que teme el Sol que le quede
el capote por costumbre.
Todo es mar quanto navego,
en vano el alina presume,
que mi gente me focorra;
estos peñascos aluden
mayor fortuna à mis queexas
con su altiva pesadumbre.
Llore Ungria de su Rey
el nombre, que tanto lustre
dió à las armas, y à las letras.
Si los cielos no me acuden
urna será esta montaña,
porque monumento culpe
un Rey de dos elementos,



A lo que obligan los Zelos.

que por uno se reduce.

Sale Ricardo.

Ric. Con la tormenta sin duda
se perdió el Rey, que descubre
mas prelagio su rigor.

Rey. Quien va?

Ric. Ricardo que huye
de vivir, viendo tu ausencia,
gran señor desde esta cumbre
dexé la gente, que ciega
de la tormenta, presume
ser Babel de confusiones,
y en tu busca vengo.

Rey. Tuve
fuerte en hallarte, la noche
del espantoso betumen
sembrada pide remedio.

Ric. Sigueme señor.

Rey. Presume
el cielo acabar la tierra.

Dent. Al monte, al monte.

Ric. Allá acuden
los Monteros.

Rey. Ya los ecos
nos podrán servir de lumbre.

*Tentando las paredes se van y sale Laura
de Serrana en traje bizarro.*

Lau. A todo lo criado,
por orden milagrosa
favorecen los cielos cada día,
no hay valle, monte, ò prado
à quien el Alva hermosa,
no dé el humor con q̄ le alienta, y cria;

cubre la noche fria
con tinieblas la tierra,
mas dura aqueste enojo
hasta que el rayo rojo
corona con su luz el monte, y sierra:
todo tiene alegría,
y nunca la ha gozado el alma mia.

Marchita coronado,
y de fuego vestido
el Sol, toda la tierra mas amena,
y del alto collado
al foto mas lucido
à perpetuo descierro le condena;
sobreviene à esta pena
la niebla rigurosa,
que le sirve de plata;
pero à su pena ingrata
la primavera viene generosa,
y nuevo ser le cria;

y nunca le ha gozado el alma mia.
En carceies de yelo
arroyo detenido
se quexa del rigor del tiempo aleve,
y sin la luz del cielo
el pajaro en su nido
abísimo toca, y las plumas mueve;
mas quando mayor, bebe
el cristal defatado
de la prision se suelta,
y el paxaro en su puerta
avisa al Sol, de luces coronado:
todo tiene alegría,
y nunca la ha gozado el alma mia.

Sale el Rey.

Rey. Con el horror de la noche
sin duda Ricardo ha sido
fabula de su desprecio
en los brazos de su abismo.
La obscuridad fue de fuerte,
que entre xarcias, y lentiscos
sin duda en los quatro vientos
se acogieron vengativos.
Cada rama es un bolcán
con la exalacion, yo piso
inhabitables florestas,
y confusos laberintos.

Lau. Ruído siendo, es Lufidoro?
eres tu Tiran, ò Silvio?

Rey. No soy Silvio, ni Tiran,
un hombre soy, que perdido
con la noche à focorrerme.

Lau. La voz he desconocido,
mas presto sabré quien es. *vase.*

Rey. Digo pues, pastor amigo,
que perdido en este monte
busco amparo, busco abrigo
en tu voz, si alguna choza,
ò cabaña.

Sale Laura con unas teas encendidas.

Lau. Quien vá digo?

Rey. Cielos, qué es esto que véo!
sin duda que el Paraíso
es esta casa, pues tiene
un Cherubin tan divino?
divina muger quien eres?
que con este farol vivo,
arco de paz, à la noche
tremula del paradisimo
le sacaste, pues al vér
este luminado giro,
en sí misma enmarañada,

De Don Fernando de Zerate.

no ha parado hasta el abismo,
debanandose ella propia
en los lazos de su olvido.
Quien dime aqui te acompaña?
que hecha armifio del Impireo,
tan otro quedó de verte
mi ya confuso sentido,
que duda si en esta mano,
de todo el cielo prodigio,
se recopilan las luces
de este campo cristalino,
ò si eres Angel de paz,
que sobre el celeste nicho
una columna de fuego
te ha dado el Autor Divino,
para que alumbrés los Astros,
hecho antorcha de los siglos.
Quien eres, digo otra vez?
que Garza destes Olimpos
tan de improviso volaste,
y baxaste de improviso,
que entendí que era del cielo
el mayor Rey de los giros:
pues al facudir la luz,
rayo à rayo, y viso à viso,
la luz se bebió la sombra,
y quedó el Orbe vestido
de vidrieras celestes,
por amago de sus visos?

Lau. Cavallero, que en la caza
sin duda os habeis perdido,
fortuna propia de nobles,
y venturoso exercicio,
si tormenta habeis passado
en estos valles, y riscos,
fosslegad, que ya los cielos
benevolos, y divinos
van descubriendo la cara,
dandonos la Luna aviso,
que es señora de las aguas,
à la piedad se ha rendido:
esta casa, que assentada
yace en aqueste obelisco,
tan vecina del Aurora,
que es carroza del Sol niño.
Esta arracada del ayre,
que à baybenes la ha subido
el viento para atalaya
de los polos cristalinos.
Esta, que de escolta tiene
siete bocas, como el Nilo,
cuyos raudales sobervios

le vãn sirviendo de tiros.
Esta en fin nave, que bato
todo el campo defalido
acerico del Aurora,
y corazon de los signos,
es casa de un Cavallero,
cuyo valor ha rendido,
como à las canas el tiempo
de la lisonja del siglo,
ganadero destes valles
es, y de espejo le sirvo,
que aunque su sangre no foy;
el amor fuyo ha podido
suplir esta falta, siendo
à mi afecto tan rendido,
que en ochenta años de edad,
y en quinze que con él vivo
foy señora destes montes,
y Reyna destes Olimpos;
mas pues la pesada noche
con la niebla, el agua, y frio,
ha sido causa señor
de haber errado el camino,
entrad, que en ella hallaréis
lo que un noble ha concedido
à un hidalgo Cavallero,
porque tiene por oficio
la nobleza, focorrer
en todo tiempo, à quien quiso
ampararse, y focorrerse
del rigor del tiempo mismo.

Rey. Qué habitais en estos montes?

Lau. Por su dueño me han tenido.

Rey. Habeis estado en la Corte?

Lau. Jamás su norte he seguido.

Rey. Como el amor agraviais?

Lau. Hizome yelo este risco.

Rey. Yelo foyes que habita en fuego.

Lau. Mirad que venís perdido.

Rey. Ya lo estoy en vuestros ojos.

Lau. Qué presto os habeis rendido.

Rey. Tienen la fuerza del rayo.

Lau. Soys cortesano, y permito
que luzga en vos la lisonja.

Rey. No es lisonja noble estylo.

Lau. Mirad que venís cansado.

Rey. Dichoso el cansancio ha sido.

Lau. Reparad vuestra persona.

Rey. Bolvió el tiempo el rostro esquivoy;
no temo ya la mudanza.

Lau. Mucha confianza ha sido.

Rey. Tengola de su rigor,

A lo que obligan los Zelos.

pero de amor desconfio :

vuestro nombre ? *Lau.* Laura.

Rey. Laura ? diré que Laurél ha fido.

Lau. Y quien soys vos en la Corte ?

Rey. Un Cavallero que sirvo
al Rey de su Secretario.

Lau. Entrad pues.

Rey. Yo soy perdido. *vanse.*

Salen Lisardo , y Gilote.

Lif. Que estés de tan mal humor,

que no te quieras llegar

Gilote al primer lugar

para llamar un Dotor,

hase de morir Fileno,

desta suerte, estás en ti ?

Gil. Mira , yo me curo à mi,

curate tu con Galeno,

y dexa el enfermo estar,

que si voy por el Dotor

será lo mismo señor,

que irle à llevar à enterrar.

Lif. Si la fiebre es tan ardiente,

que pide aprisa remedio,

que se ha de hacer ?

Gil. Dar un medio.

Lif. No le darás ? *Gil.* Excelente:

haz cuenta que entra el Dotor,

y dize : el pulso ; ha bebido ?

no señor, frio ha tenido ?

dice el enfermo , mayor

que el de anoche ; yo lo creo:

la orina ; encendida está,

sangrenle luego , y será

de provecho à lo que véo:

escarolas à las dos,

xarave por la mañana,

y una purga muy liviana,

y sus ventosas : y à Dios.

Esto ha de decir, y assi

si se ha de morir con él,

mejor es que esté sin él,

y cree aquesto de mi:

mira si el mejor Dotor

de lo ordinario saliera,

con notable gusto fuera

yo à traerle señor,

mas si en ellos es verdad

esta receta sabida,

poner à riesgo la vida,

y el dinero , es necedad.

Lif. En fin , qué quieres que muera ?

Gil. Mas presto se morirá,

si viene el Dotor acá.

Lif. Effen Gilote es quimera.

Gil. Sus errores disimula,

el será buen exercicio,

mas yo reniego de oficio,

que solo estriva en la mula,

y pues dellos has hablado,

y yo sus letras condeno

por consejo de Fileno,

escucha un quento estremado:

Curaba en un hospital

un medico , y un enfermo

antes que entrasse à mirarle

dió el parasismo postrero,

y quedóse à buenas noches;

entró el Dotor , y fue luego

diciendo : denle à este passas;

este salga , que está bueno;

este le purguen al punto;

à este le unten el pecho

con zacarias ; y aquesse

beva frio ; por el fuego

este no coma cocido,

sino assado ; este sediento

está hidropico , no beba:

llegó donde estaba el muerto,

y tomando el pulso dixo,

sangren à este hombre al momento;

y el enfermero le dixo,

este ya murió , y es yerro

decir señor que le sangren;

y él le respondió , pues en esto

hay perdido alguna cosa ?

enterrarle si está muerto:

Anarda viene. *Lif.* El Aurora

pudieras decir mejor.

Gil. Voy à llamar el Dotor,

no se enoje mi señora. *vanse.*

Sale Anar. Lisardo ?

Lif. Tarde mañana

señora venis à dár

vida. *Anar.* De lisonjear

dexad , que es accion villana

en un noble ; yo he venido

Lisardo à verme con vos

à solas : gobierne Dios

mi ya confuso sentido.

Lif. Vos señora disgustada ?

Anar. Con vos lo estoy de manera,

que quando el alma quisiera

disimular su embaxada,

la pena que nunca ignora

De Don Fernando de Zerate.

lo fuerte de su passion,
diera fin à la razon.

que mi pecho noble siente
siempre firmeza, y verdad
de la fee de su lealtad.

Lis. La causa aguardo señora,

Anar. Escuchame atentamente.

Siendo mi padre, que la luz divina
goza del cielo, Capitan valiente,
contra el Africa en toda Palestina,
fugeto à los Monarcas del Oriente;
rebelase à la falda cristalina
del Danubio una villa inobediente
à la Corona Real, y al saquealla,
entre la fiera, y desigual batalla
os truxo à vos Lisardo tan pequeño,
que tres años el cielo os dió de vida,
haciendo deste robo tanto empeño,
toda mi casa, que por joya unida
al corazon de todos, fuistes dueño
del alma toda, pues con ella afida,
à la esperanza la niñez miraba
el centro superior que la animaba.

Con la edad, y crianza, y el respeto
debido à mi valor tanto me amasteis,
que dudaba mi amor por vos discreto,
si à la Gentilidad os arrimasteis,
porque tanta igualdad en un fugeto,
sin duda que vos mismo lo ignorasteis,
pues yo misma à mi misma la oponia,
quando miraba en vos el alma mia:
igual en años, como en pensamiento,
fuy Lisardo con vos, mas quiso el cielo
en lo lucido de mi altivo intento,
que al alma le faltasse este consuelo.

Murió mi padre al fin, y el testamento
ordena, qué rigor! qué desconuelo!
que despues de su muerte dé la mano
à Ludovico Astol mi primo hermano.

Aqueste inconveniente el alma mia
desbarató, pues del amor llevada,
que à vos Lisardo el corazon tenia,
hizo faltar à la palabra dada;
mostré à mi primo en quanto le escribia,
que antes le aborrecia, que estimaba,
que amor quando desprecia sin respeto,
dice verdades al mayor sujeto:

Defistió deste intento Ludovico,
que hombre discreto, y de valor no quiere
contra gustos de amor el bien mas rico,
quando el desden en todo le prefiere,
pero vos como ingrato, à quien aplico
la ingratitud, por Flor de Lis se muere,
borrando entre los dos tantos amores
al passo de mis ansias, y favores,

A lo que obligan los Zelos:

sobervio, y atrevido à mis deseos,
y no constante à mi amor, falso à mis quejas,
con favores, y nuevos galanteos
en el castillo idolatrais las rejas,
fingis conmigo barbaros trofeos,
mis penas, y desdichas son parejas,
que pasan por el viento de carrera,
que solo le miraron por defuera.
Lisardo hablemos claro, vos venisteis
à este castillo pobre, y sin nobleza,
que si vos la heredastes, y tuvistes,
oculta la guardó naturaleza:
solo ventura al alma le truxistes,
ella por sí se truxo la grandeza;
pero tanta sobervia habeis tomado,
que descubris la fee que os ha faltado.
Muger foy tan zelosa, y atrevida,
que à Flor de Lis, y à vos en un instante
à mi proprio aliento quitará la vida,
aunque uno, y otro se anteponga amante,
ya está arrebatada el alma, que atrevida
escollo ha sido, à prueba de diamante,
mirad por vos, que una muger con zelos
astombro fue del mundo, y de los cielos.

Vase, y sale Gilote.

Gil. Mosca lleva. *Lis.* Qué desdicha!

Gil. Iba à llamar al Doctor,
y éléme viendo à mi ama.

Lis. Qué desgraciado que foy!

Gil. Tu tienes desto la culpa.

Lis. Dime, en que la tengo yo?

Gil. En que has querido cumplir
de fino galan, con dos,
à una estimas, y à otra adoras,
mas bien haces, porque oy
es necesidad otra cosa.

Lis. Nunca Gilote adoró
el corazon mas que à una,
porque Flor de Lis llegó
solo hasta la cortesia.

Gil. Eres muy cortés por Dios,
pero Anarda te quisiera
villano en esta ocasion.

Lis. Mal me ha tratado.

Gil. Temblando
estuve allá fuera yo,
porque entendí que jugaba
de manos. *Lis.* Nunca llegó
noble muger à las manos.

Gil. No es regla cierta señor,
que hay zelos que no reparan
en esto del pundonor,

y mas quando se vén solos:
muger hay que à un bofeton
quita los dientes à un hombre,

Lis. Qué haré Gilote?

Gil. En rigor,
retirarte es un desprecio
notable, y falta de amor;
escribilla, desatino;
rogalla, mucho peor:
porque hay muger, que rogada
se pone como un Neron.
Dalle zelos, gran locura,
que puede burlarse amor,
y ahorcarse esta muger,
que aunque esto no sucedió;
puede suceder ahora,
que lo paguemos los dos,
que será lo verdadero.

Lis. Pues que haré? *Gil.* Irte señor,
A tu quarto te retira,
finge que no vés el Sol
de pena, dar al suspiro
la mayor contemplacion,
y en todo caso pañuelo
à los ojos, que es amor
niño siempre, y tu verás,
que sin ruego, ni favor
te viene à buscar Anarda.

Lis.

De Don Francisco de Zerate.

Lis. Di Gilote, y podré yo verla en tanto disgustada?
Gil. Tu sabes poco de amor, ella ha de sentir lo mismo solo con esta invencion.
Lis. Y si me escribe? **Gil.** Si escribe, respondella en un renglon.
Lis. Y que dirá? **Gil.** Solo diga, respondeaos el corazon, que está turbada la vista de lo mucho que lloró, y por mi cuenta si al punto no te viniere à vér oy.
Lis. Alto, tomo tu consejo, voy à encerrarme; mas doy, que passe sin vella un dia, si ella se passare dos que he de hacer?
Gil. Yo no lo dudo, pero el estílo de amor es tres, en passando dellos se passarán vive Dios diez figlos, que una muger no sufre si tiene amor tres instantes. **Lis.** Dices bien.
Gil. Soy Maestro. **Lis.** Tu licion me dió la vida. **Gil.** Advierte, que soy de amantes Dotor.
Vanse, y salen el Rey, y Octavio, viejo Labrador.
Rey. Importa el silencio Octavio.
Octav. Solo à vuestra Magestad descubriera mi lealtad este secreto. **Rey.** Es agravió de mi Corona Real no amparar este fueso.
Octav. Que he estado loco os confieso con muger tan principal.
Rey. La Duquesa de Belsthor es esta, que escucho cielos! ciertos fueron mis rezelos.
Octav. Esto que digo señor es cierto, de tantos daños la causa señor fabrás.
Rey. No digas Octavio mas, ya sé de amor los engaños, bien sé que su padre quiso casalla con Florarberto, y que una noche Roberto, que fue su amante, deshizo con su muerte este concierto, porque quando à vella entró

otto en su lugar halló, que embozado, y encubierto tomó su nombre engañado. La Duquesa con el nombre no se supo deste hombre, porque Roberto estrañando esta novedad, sacó la espada, siempre temida del Africa, mas su vida en esta ocasion perdió; porque el hombre rebozado, que fue sin duda algun hombre de valor, dexó su nombre en bronce eterno fixado, dandole la muerte. **Octav.** Bien la historia de todo sabes.
Rey. Y como si la sé, graves sucesos hubo, por quien à la Duquesa llevó, porque faltó el mismo dia.
Octav. Vinose señor de Ungia, aqui à mi casa llegó con una carta de Alberto, pariente, y amigo mio, de quien mis sucesos fio, tuvo en mi seguro puerto, pues quinze años ha vivido, señor, en mi compañía, pero la desgracia mia tanto arruinar me ha podido, que un Infante que fue el fruto de su engaño le robó, quando el lugar te negó de Xidia, el feudo, y tributo, Eduardo Capitan de tus famosas vanderas; las naciones estrañeras sin duda gozado han del niño, que de tres años pasó por tanta fortuna, pues tuvo desde la cuna tantos males, tantos daños.
Rey. Que la Duquesa quedó preñada de aquel fueso?
Octav. Esto pasó, y te confieso, que la vida me faltó con la ausencia del Infante. De que lloras gran señor?
Rey. Hame causado dolor desgracia tan semejante. A la fortuna pues dá, quando comienza à caer,

A lo que obligan los Zelos.

las muestras de su poder;
mas la Duquesa tendrá
amparo en mi, yo sé bien
de su mal el agresor,
y sé que tiene valor,
y la merece tan bien
como Roberto, y así

yo tomo à mi cuenta Octavio,
el remediarte este agravio,
pues fuí quien le cometí.

ap.

Ella viene, no le digas
Octavio que soy el Rey.

Octav. Es tu mandamiento ley.

Rey. En todo Octavio me obligas.

Vase Octavio.

O es ilusion, ò engaño del sentido,
ò prefuncion nacida del deseo
lo que oy he visto, pues dudoso creo
lo mismo que el amor le ha concedido.

Aqui Ifabela cielos, quando he sido
fabula de su honor! que es lo que veo?
sin duda concedió mayor trofeo
el cielo al corazon por el oído.

Mil siglos ha que busco su belleza,
centinela del mundo vigilante,
para adornar con lauro su cabeza.

Exemplo foy de amor, pues foy amâte,
que por pagarme à mi la gentileza,
burlé del Sol el curso vigilante.

Sale Laura.

Laur. Estays señor de partida?

Rey. Y solo aguardo por Dios
à despedirme de vos,
oy devo al amor la vida,
coronará su cabeza
todo el laurél Imperial.

ap.

Laur. No ha sido el regalo tal,
que iguale à vuestra nobleza;
pero recibid señor
de Octavio la voluntad.

Rey. La vuestra tal Magestad
ha mostrado en el favor
que oy llevo de aqui, que puedo
decir que os debo la vida,
con la merced recibida,
y tan obligado quedo,
que puede ser que algun dia
conozca Laura que he sido
con extremo agradecido:
disimule el alma mia.

ap.

Laur. De una villana señor,
aunque mucho el amor sea

no puede, aunque lo desea
fatisfacer al favor.

Rey. Villana, Laura? yo sé
que tiene vuestra belleza
en essa ruda corteza
encubierta calidad.

Laur. Como señor encubierta?

Rey. No habeys visto nave errante;

que fatigadas las velas,
sobre golfos de cristal
la lleva el viento à las peñas;
y entre escollos, y vagios

en diez mil atamos buelta,
arroja al mar los diamantes,
los rubies, y las perlas,
las sedas, y todo quanto
el interés truxo en ella,

y que si acaso la nave,
por influencia de estrellas,
toca de apartados climas
las naciones estrangeras,

cuyo trato mas se hizo
para habitar en las selvas,
como brutos con los brutos,
y quando vén en la arena
los tesoros esparcidos,

los hijos de las estrellas,
que son los diamantes, nunca
ni los miran, ni se llegan
à recoger, como cosa

que no lo alcanza la idea:
Pues así Laura, la nave
de vuestra fortuna fiero
os arrojó por esquivia

à estos montes, cuyas peñas
apetecen lo que es fuyo,
pues con ello se alimentan;
mas yo que conozco Laura
por el velo que sustenta,
el engaño en vuestra luz,
la firme naturaleza

que os dió el cielo reconozco,
que soys parto de una estrella,
amago de luz que sale
sobre la abrasada esfera,
porque el eclips destes montes,

la nave de aquestas sierras,
la sombra destes peñascos,
y destes bosques las nieblas,
aunque cubren vuestra luz,
ni la dañan, ni la alteran,

porque quando mas obscuras

De Don Fernando de Zerate.

rapañ al Sol nubes dentás,
nunca falta por un lado
una ventana secreta
por donde salen los rayos,
con que la tierra se alegra.

Laur. Vuestra mucha cortesía
os podrá dar la respuesta,
no mi rustico language,
hijo señor destas sierras;
mas sino me engaño, gente
viene en vuestra busca. *Rey.* Sea
mi cordura tanta aquí,
que iguale con su belleza;
Ricardo es este sin duda,
y si me vé, es cosa cierta
que hará Laura quien soy,
que aunque el alma lo desea,
no es tiempo: à Dios bella Laura.

Laur. El os guarde. *Rey.* Será fuerza
que conozcays algun dia
mi amor. *Laur.* Ya vuestra nobleza
se ha visto en la cortesía
que habeys mostrado.

Rey. La excelsa
Magestad de los dos mundos
merece vuestra belleza.

Laur. Mirad señor, que sin duda
os aguarda en la ribera
vuestra gente, y no os ha visto.

Rey. Ya por dichas lo sospecha:
leco voy.

Laur. Sin duda alguna *ap.*
es hombre de grandes prendas:
quereys que les llame? *Rey.* No
porque sin duda me esperan.

Laur. Pues que aguardays?

Rey. Solo aguardo
à que vos me deys licencia.

Laur. Yo señor?

Rey. Si Laura hermosa.

Laur. Coniroe os doy la respuesta. *vase.*

Rey. Mucho debo à mi valor,
mas la Magestad suprema
à mayor contento aspira;
ay Laura lo que me cuestras
de lagrimas, y suspiros!
mas yo haré que el mundo sepa
quien soy, coronando Laura
con el laurel tu cabeza.

Vase, y salen Lisardo, y Gilote.

Lis. Cuéntame el suceso todo,
que si aquí el juicio no pierdo

no le perderé en mi vida.

Gil. Tu perder el juicio? bueno,
como puedes tu perder
lo que no tienes? *Lis.* Que necio
fue tu consejo: profigue.

Gil. Fui con tu papel al quarto
de Anarda alegre, y contento,
de entender que en ella hallára
debido agradecimiento;
al llamar, Silvia me dixo:
quien llama? yo dixé, vengo
à vér à señora: vaya,
y buelvasé, dixo, el necio,
que está mi señora ahora
con disgusto; y yo grosero
repliqué, avísala Silvia,
mira que estoy al sereno,
porque yo sé que la traygo
la nueva de su deseo.
Abrió Silvia, nunca abriera,
entré señor allá dentro,
y en la mejilla la mano
miré à Anarda; oye un bosquejo,
que por Dios que la pintura,
aunque no le agrada el tiempo,
ha de entrar, que no ha de ser
todos casos, que los versos
hijos del pincel han sido,
y quando brinda el concepto,
haga la pluma su oficio,
y mas que murmure el necio:
Anarda durmiendo estaba,
si bien el enejo mesmo
dexó sembrado su rostro,
no de perlas, porque el viento
embidioso deste bien
las fue bariendo al pafuelo;
y así el nevado cristál,
hijo de sus dos luceros,
forzado, y no temeroso,
obedeció su elemento:
como el corazon estaba
ofendido, los efectos
del disgusto le sacaban
sobre la plaza del cielo
de su cara, y afligido
tal vez, galán, y discreto
apelaba ácia el suspiro,
y de quando en quando haciendo
lugar en el pecho mismo,
con la idioma del silencio
alargaba los suspiros,

A lo que obligan los Zelos.

como si fueran contentos,
y descansaban las alas
sobre su mismo desprecio:
como aquel pequeño gozo
era fingido trofeo,
daba señal del descanso
à los ojos, advirtiendo,
que como los bellos arcos
eran delicados velos,
el rocío halló cerrado
el pasadizo, y violento
hizo levantar los arcos,
y en breve tiempo salieron
los disgustos rebozados
con la capa de los zelos.
Recordó, porque no duerme
amor, que siente desprecio;
divisóme, y por Dios vivo,
que miré con tanto estremo
su belleza disgustada,
que con el temor, y miedo
renté la puerta turbado,
atonito, loco, y ciego,
diciendo entre mi: no soy
Adán, y oy es caso cierto,
que fue Anarda el Cherubin,
y aun mas que el otro, pues vemos
que el Angel llegó à la puerta
con una espada de fuego,
y Anarda no me dexó
de aposento en aposento,
hasta que baxé rodando
al portal; pero los ecos
callo, de alcaguete abaxo,
y aun arriba fué lo menos;
pero yo me consolaba
con que tu entrabas en ellos.
Salí à la calle, mas ella
se puso al valcon primero,
diciendo que me mataren,
y del castillo salieron
pienso que seis mil villanos,
ò cinco mil por lo menos,
cada qual con una estaca
del carro, arrojéme al viento,
mas uno dellos jugó
à la barra, sin ser yerro,
y deslomome los brazos;
esto es señor sin rodeos,
el pago de mis servicios,
y el premio de tus requiebros.
Lis. Qué rigor! *Gil.* Fué para mi.

Lis. Qué habemos de hacer?

Gil. Remedio

no me pidas en tu vida,
que salen mal mis consejos;
haz allá lo que quisieres.

Lis. Vivir con tanto desprecio,
sufrir zelos tan pesados,
passar por casos tan necios
no es de nobles vive Dios,
y aunque por Anarda muero
tengó de auferarme al punto.

Gil. Mira, no te doy consejo,
mas vive Dios que haces mal,
fino matalla à desprecios
de auferencias.

Lis. Alto, à la Corte.

Gil. Qué dices? *Lis.* Que luego
de secreto nos partamos.

Gil. Será con tanto secreto,
que lo ignoremos los dos;
mas digo tienes dinero?

Lis. Poco tengo, mas que importa?

Gil. No importa?

Lis. No, majadero,
faca el rocin, y partamos.

Gil. El rocin solo?

Lis. No entiendo

que hay mas cavallos en casa.

Gil. Mira, yo à pie te prometo,
que lo he llevado tan mal
toda mi vida, que entiendo,
que no has de andar una legua,
quando me buelva al momento.

Lis. Yo sufrir tantos agravios?
yo llevar tan necios zelos?

Gil. Oyes, tomaré el rocin
de Ludovico, ò Fileno?

Lis. Esto ha de ser vive Dios.

Gil. Eres sordo? *Lis.* Calla necio.

Gil. No escuchas, he de ir à pie?

Lis. Claro está.

Gil. Pues oye un cuento.

Cierto mozo del camino
en el rigor del Invierno
en su mula de alquiler
llevaba por cierto precio
un Teatino à su lugar;
sucedió, que con el yelo
al mozo le dió un dolor
tan excessivo, y tan recio,
que no pudo andar el triste;
pero el Padre compañero

De Don Fernando de Zerate.

decia , andando se quita,
cobre calor , que con esso
no tendrá dolor ninguno:
Padre vaya con sosiego,
el mozo le replicaba,
mas él alargando el freno
picaba quanto podia,
menudeando , y diciendo,
andando se quita , acabe;
pero bolviendose el tiempo
apeóse el Teatino,
mas por fuerza , que deseo.
Llegóse el mozo à la mula,
subió en ella , y picó luego
al animal , pues volaba;
pero el Padre desde lexos
dixo , detengase hermano,
y el mozo replicó recio,
andando se quita Padre,
camine , porque con esso
se le aliviará el dolor,
y así fué , porque hasta el pueblo,
como cosa de tres leguas
fue entre la nieve , y el yelo,
quitandosele la gana
de caminar ; con aquesto,
vive Dios si picas mucho,
que he de executar lo mesmo
que el mozo de mulas yo,
porque hay algunos tan necios,
que piensan que el que va à pie
ò es de bronce , ò es de hierro.

Lis. Has acabado ? *Gil.* Al camino
para que yo acabe apelo.

Lis. Siempre me has de replicar ?

Gil. Soy criado. *Lis.* Con secreto
Gilote à la Corte vamos.

Gil. Bolverémos en secreto.

Lis. Como ?

Gil. No bolviendo acá,
que será mayor silencio.

Lis. Ay Anarda ! loco voy.

Gil. Ay pies , que vais por el suelo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey , y Ricardo.

Rey. Esto à mi estado conviene,
irás Ricardo discreto,
y con debido secreto,
pues tu valor le previene,
traerás de casa de Octavio

à la Duquesa. *Ric.* Señor,
es desdecir el valor
del Imperio , y es agravio
de tu Corona Real
precipitar el deseo,
que aunque tu designio véo,
llevará el Imperio mal,
que sin conocer señor,
la Duquesa mi señora
venga à ser su Reyna ahora.

Rey. Ricardo , yo tengo amor,
y en Sicilia , como sabes,
gozé tan alta deydad,
no quiso mi Magestad
conceder con los mas graves
consejos del Reyno , siendo
de contrario parecer
en casarme , por mover
à los cielos , pues creyendo
que guardaban à Isabela
la dió el alma por esposa,
y esta esperanza dichosa,
adonde amor se desvela,
véo cumplida : y así,
pues en ti mi amor alcanza
el todo de mi esperanza,
parte luego desde aqui,
y tu , y Astolfo tu hermano
tan buena nueva daréis
à la Duquesa , y diréis,
que solo aguardo su mano
para dar à conocer
al Reyno su calidad
con debida Magestad,
pues oy la tiene el poder:
Nadie sepa este cuydado
hasta que en la Corte esté,
que entonces yo le daré
cuenta al Consejo de Estado:
Esto à tu cargo lo dexo. *vase.*

Ric. No tengo que replicar,
que obedecer , y callar
al Rey fue siempre consejo
para el valido mejor
que la razon , ni la Ley,
porque dán disgusto al Rey,
y es privarse de traydor.

Sale Astol. Como con el Rey hablabas,
hermano , no quise entrar;
que hay de nuevo ?

Ric. No hay lugar
de hacerle lo que intentabas



A lo que obligan los Zelos.

con la Duquesa , el Rey quiere casarse. *Astol.* Sin duda alguna será el fin de su fortuna, y tu privanza. *Ric.* Espera de tu Consejo mi amor el fin de aqueste suceso.

Astol. Que lo he mirado confieso, como se debe à tu honor, tres dificultades son

las que se me ofrecen. *Ric.* Di.

Astol. Si se casa el Rey assi ha de apartar tu aficion, y mas si la Reyna lleva mal, que suele suceder, de tu privanza el poder, gran presagio de la rueda de el valido, que ha baxado con aqueste inconveniente tan presto, que fue aparente el Gobierno de su Estado. Sossiegando mi sobrina, y tu hija quedará sin ser Reyna, que será de nuestra casa ruina: que si intentaba casalla con el Rey, será muy bueno, que le sirva de veneno el que señor te avassalla. Lo tercero, puede ser, y será cierto señor, que el Rey con el nuevo amor te quite todo el poder, porque la Duquesa tiene en Sicilia hermanos, y ella si tu privanza atropella, como el daño lo previene, derribará tu poder, y la opinion que ganaste, y aunque por ti la heredaste, el perderla por muger será baxeza, nacida de nuestro poco valor, porque no usar del rigor es infamia conocida en tales casos, y assi, lo primero, y principal es remediar este mal.

Ric. Pareceme bien à mí: mas à lo que mas importe del caso vamos, que el Rey me puso ahora por ley que la truxesse à la Corte.

Qué harémos?

Astol. Quando à la vida tanto importa, y al honor, querer usar del rigor es privarse de homicida: Dár la muerte à esta muger con silencio, y con secreto es consejo muy discreto, que si se ha de rebolver el mundo con su presencia, mejor será que su vida quede à la muerte rendida, porque haciendo della ausencia, y dando la muerte à Octavio, que ocasion no faltará, todo se remediará, y tendrá fin este agravio.

El Rey casará señor con mi sobrina, y será quien el Reyno mandará sin emulo, ò superior, que con decir que no hallamos en el monte essa muger, fabrá el Rey que pudo ser engaño, y que deseamos su aumento en no obedecer el orden que nos mandó. Esto te aconsejo yo, haz gala aqui del poder, porque en mi consejo fundo el fin de tu buena suerte, si à Isabela dás la muerte, serás desprecio del mundo.

Ric. Quanto has dicho es la verdad, muera la causa Roberto, y tenga seguro puerto mi privanza, y Magésiad en el rigor, que la ley de mi grandeza me obliga, el que se muestre enemiga el alma al gusto del Rey. Vamos los dos con secreto à executar este agravio, y no hemos de hablar de Octavio, porque es leal, y discreto: Ella al campo ha de salir, y assi podrá nuestro intento, que sea su monumento el valle, porque oprimir la vida de Octavio, fuera este suceso decir al mundo, y aun descubrir,

que

que la causa verdadera
fuimos los dos deste agravio.

Ahol. Dices bien. *Ric.* Casos tan graves,
en passando de dos llaves
es locura, dexa à Octavio,
que no faltará lugar
para quitarle la vida,
vamos à fer homicida
de quien nos quiere agraviar;
que aunque sé con evidencia
que está inocente, en rigor,
quien quiere fama, y valor
atropella à la inocencia.

Vanse, y salen Anarda, y Silvia.

Anar. Pues como no me avisabas,
si le viste de partida;
oy he de perder la vida.

Silv. Yo entendi que no gustabas
de verle, viendo el disgusto
que tu señora tenias,
y entendi que tu tendrías
de que se partieste gusto.

Anar. Como gusto, Silvia mia,
si à Lisardo tengo amor?

Silv. Si, mas tanto disfavor
el ar el fuego podia;
estuviste sin hablarle
tres dias, y sin querer
que aun él te viniese à vér,
lindo modo de buscarle
en su partida; y assi
Lisardo deseiperado
se fue, dexando el cuydado
pendiente señora en ti.

Anar. Hablastele tu? *Silv.* Si hablé,
y aun iba el pobre llorando.

Anar. Llorando?

Silv. Si, porque quando
en un amante se vé
amor verdadero, siente
con este afecto el rigor.

Anar. Como quedará mi amor
Silvia en la ocasion presente?

Silv. En un rozin se partió,
y pienso que sin dinero.

Anar. Ay Silvia, seguirle quiero
yo misma. *Silv.* Qué dices?

Anar. Yo
à la Corte he de llegar,
aprestese mi partida,
que en ella estriya mi vida.

Silv. Lindo modo de olvidar.

Anar. Olvidar quien tanto adora
como es possibie? quisiera
andar Silvia de manera
que le alcanzasse al Aurora.

Silv. No podrás. *Anar.* Deme el amor
sus alas, y ligereza.

Silv. Mira tu honor, y nobleza.

Anar. Silvia, mi mayor honor
es ir à vér à Lisardo,
que es mi esposo, y lo ha de fer,

Silv. Bien merece tal muger
Lisardo, que es muy gallardo,
tan ayroso, y tan galan,
tan bien quisto, y tan discreto;
que de Principe perfecto
nombre en el valle le dán.

Anar. Dime Silvia por tu vida,
qué, iba llorando? *Silv.* Y de suerte,
que puedes temer su muerte.

Anar. Ay Silvia, yo soy perdida,
nunca Flor de Lis viniera
al castillo, alto à partir,
para que pueda vivir
el alma en su misma esfera:
y dime, sabes de cierto
que dinero no llevaba?

Silv. Gilote lo mormuraba.

Anar. Jesus, y que desacierto,
y tu que lo consentias,
sin venirmelo à avisar.

Silv. No quisieron aguardar.

Anar. Lloren pues las ansias mias.

Silv. No te afixas, que à la Corte
mañana podrás llegar,
donde le podrás hablar.

Anar. Si no ha buscado à otro Norte.

Silv. Tan presto habia de hallar
dama de su gusto? *Anar.* Si,
que en la Corte siempre hay,
que sin llegar hay lugar
los hombres de enamorarse.

Silv. Consolarte en esto quiero.

Anar. Como?

Silv. Si no llevaba dinero
bien podrá allá passarse.

Anar. Y su talle? *Silv.* Talle, bueno
al darle le trocarán.

Anar. Ay Silvia que es muy galán.

Silv. Sin dinero, le condeno.

Anar. De esta fuerte fue ventura
que no le llevasse? *Silv.* Si.

Anar. Silvia, yo no voy en mí;

A lo que obligan los Zelos.

vamos pues. *Silv.* Y bien segura, que en la Corte, porque calles, dicen las damas primero, que comen con el dinero, pero no con buenos talles. *vanse.*
Sale Lijardo con la daga desnuda, y Gilote buyendo.

Lif. Vive Dios que he de acabar oy con tu vida villano.

Gil. Tu la daga para mi? oye, escucha, y vamos con la verdad del suceso.

Lif. Este borracho es atajo, adonde di me has traído por xarales, y peñascos, perdidos, y à media noche?

Gil. No hay atajo sin trabajo: reportate.

Lif. Vive Dios que lo has trazado villano por dormir aquesta noche como villano en el campo.

Gil. Yo señor? *Lif.* Tu.

Gil. Mira bien que te engañas, porque quando del primer lugar salimos pregunté à cierto villano por el camino, y me dixo, que à mano derecha un llano habia, que se atajaba por él dos leguas, llegamos al sitio, y aun tu dixiste, que echasse por el atajo, y fue atajo de feys horas.

Lif. Engañonos el villano.

Gil. Sossiegate por tu vida, porque el rozin, de mal año ha de salir esta noche, porque esto sucede en Mayo, y hasta que el Alva despierte no podrémos dár un passo.

Lif. Effen lo que tu desças, y por esso has procurado perder el camino. *Gil.* Darle con el tema: lindo prado, linda noche, lindo sitio, sientate descansa un rato, y no te dé pesadumbre el camino, ni el atajo.

Sientanse los dos.

Lif. Qué hará Anarda ahora?

Gil. Anarda?

estará señor llorando tu partida. *Lif.* Y Silvia?

Gil. Se estará dando à los diablos, pensando que nos bolvemos.

Lif. Si te digo verdad, tanto siento esta partida. *Gil.* Bien.

Lif. Que à no fer flaqueza. *Gil.* Passo, te bolvieras, decir quieres.

Lif. Lo mismo.

Gil. Adelante vamos, dexa à Anarda por ahora, que estás muy enamorado, y à mi, señor, se me acuerda de la estaca del villano; pero dexando esto aparte faco la bota, que à tragos dicen, que se passa bien la vida.

Saca la bota.

Lif. Lindo borracho.

Gil. Sola una vez he bebido, mas aunque está puro agüado me desvanece el sentido.

Moro me aprieta los cascós: bebe tu señor. *Lif.* Gilote, quien tuviera tus cuydados.

Gil. Mira, en la Corte una vez bien de mañana, passando por una plaza, salió de un caxon, roto, y descalzo; un picaro en oracion, diciendo: Dios soberano gracias os doy, pues me hicisteys hombre sin honra, ni cargo de tenella: yo me acuesto sin peligro, ni cuydado de la embidia, y de la hacienda: mis tratos, buenos, ò malos yo los juzgo, sin tener hijos, muger, ni criados, parientes, obligaciones, deudos, ni letras de cambio, gobiernos, y señorios, rentas, pretension, ni embargos, pérdidas, navios, robos; y quando aqui me levanto la moza no me recuerda, diciendo, para recado, la muger, para el vestido, el hijo, para el zapato, para la casa su dueño, el mozo por su salario,

De Don Fernando de Zerate.

fastre por las hechurase,
el Doctor de quando en quando;
que es trompeta del juicio,
no habiendo en la casa un quarto:
Gracias os doy gran señor,
que nunca foy embidiado,
ni embidioso, pues assi,
roto, perdido, descalzo,
como, bebo, rio, juego,
foy amo, padre, criado;
yo me entro por donde quiero,
y si hablo mal, no hablo,
yo conmigo lo murmuro,
y al cabo señor, al cabo,
no me faltan mis tres cosas,
la taberna para el trago,
la Iglesia para enterrarme,
y el hospital por regalo
si enfermo, y si sano estoy,
el mundo es todo mi rancho,
y assi mientras yo viviere,
de rodillas humillado
os pediré, que esta vida
me conserveys muchos años.
Pues lo mismo digo yo,
porque todos tus cuydados
son Ignorancia, y desvelo,
digalo el segundo trago.

Quando quiere beber, diga Laura de adentro con voz dolorosa, que Gilote dexa de beber.

Laur. Ay de mi cielos!

Lif. Que es esto? *Gil.* No lo oíste?
el eco vario, y funesto
escucha.

Laur. Cielos, en lance tan apretado
amparadme! *Lif.* Toda el alma
aquella voz me ha llevado.

Gil. A mi el corazon. *Lif.* Qué tienes?
de que estás alborotado?

Gil. Yo alborotado?
Caesele la bota.

Lif. Qué es esto?
todo el vino has derramado?
al rebés tomas las cosas?

Gil. Yo al rebés? estoy turbado:
qué voz es esta señor?

Lif. Escucha. *Laur.* Cielos sagrados
socorredme. *Lif.* Del abismo

sale esta voz. *Gil.* No nos vamos?

Lif. Gilote, que voz es esta?

Gil. Esta voz, sino me engaño

es de Satanás. *Lif.* Desvíate.

Gil. Suelen por estos collados
bramar Legiones, y a veces,
que tambien riñen los Diablos,
tiranse los montes mismos.

Lif. Los montes?

Gil. Si, porque es llano,
que hay pueria aqui del infierno,
yo la he visto. *Lif.* Extraño caso!
el miedo tuyo la forma.

Gil. Yo miedo?

Lif. Pero nunca en ti ha faltado.

Laur. Jesus. *Gil.* Alguno
ha encontrado con los diablos,
y se queza como vés.

Lif. Ya temes, calla villano:
cielos, qué voz es aquesta,
que despues que la he escuchado
toda el alma habita en fuego;
pues animoso, y turbado,
imán han sido los ecos,
que à mi espíritu vizarro
han tenido? qué es aquesto,
que de improvise robado
mi alvedrio, el corazon
se está haciendo mil pedazos
en el pecho, padeciendo
todo el espíritu asaltos?

qué importa cielos, qué importa
al alma esta voz, que tanto

aflixte mi pensamiento?
qué influencia de los astros?

qué benevolo Planeta
hirió con el eco vario
mi vida? viven los cielos
que he de salir deste encanto,

que quando naturaleza
recuerda pechos gallardos,
de lo natural desdize,
porque sin duda este amago,
causa primera, le embia
para prodigio, ò milagro:
Gilote? *Gil.* Señor.

Lif. La vida
he de arriesgar. *Gil.* Empezamos?

Lif. En saber este suceso,
que la voz si no me engaño,
es de muger. *Gil.* De muger?

Lif. Si, que el eco es tan templado.

Gil. Tan templado?
pues di, no hay hombres
que están mal con contrabajos,

A lo que obligan los Zelos.

y engañan con tipples? *Lif.* No.
Gil. Yo conozco mas de quatro;
pero demos que es muger,
que te importa? *Lif.* Es escusado
tu consejo; aguarda, espera,
que junto aqueffe peñasco
véo edificio. *Gil.* Es la puerta
que te he dicho, treinta Diablos
la guardan, pero al infierno
es poner puertas al campo:
mira tu qual anda el mundo,
que los Diablos han llegado
à poner guarda al infierno;
tantos son los condenados,
que no quieren recibirlos,
y como les han vedado
la entrada, como mosquitos
acuden; mas este engaño
le ha trazado, segun dicen,
un arbitrista, que es Diablo
que enreda todo el infierno.
Lif. El miedo ha obrado, y lo blanco.
Gil. Qué dices? *Lif.* Esta, ruína
parece. *Gil.* Y es caso llano
que lo será de los dos,
sin muralla, ni reparo.
Lif. Sin puerta, y sin edificio
considerable lo hallo,
entraré dentro. *Gil.* Yo no,
aqui te estoy aguardando.
Lif. A acompañarme no vienes?
un Cesar Gilote traygo
en tu persona. *Gil.* No foy,
fino cessa en todos casos.
Entra dentro, y salen por otra puerta
Ricardo, y Astolfo.
Ric. Entraré por la ruína.
Astol. Justo consejo has tomado,
darle la muerte es mejor.
Ric. Aunque la habemos dexado
en parte secreta, quiero
que muera. *Astol.* Y es bien trazado,
porque puede suceder,
que algun hombre en este campo
oyga la voz. *Ric.* Dices bien.
Gil. Por aqui vienen hablando.
Ric. Ruido siento. *Astol.* Ruido?
Ric. Si:
quien va? *Gil.* Yo foy desgraciado,
ladrones sin duda son.
Ric. Quien va digo?
Astol. Oyes Ricardo

muera quien es, que sin duda
oyó la voz. *Gil.* Muera? malo.
Ric. No responde? *Gil.* Si señor,
foy un hombre, que ha llegado
aqui perdido. *Ric.* Perdidó?
Gil. Si señor, por un atajo,
que me ha de costar la vida,
y por Dios que siento tanto
no hallarme aqui con dinero,
que bien sé lo que ha obligado
la necesidad infame
à los hombres, que si acafo
puedo llegarme cien leguas
de aqui, prometo embiallo,
traello quise decir, que ya sé.

Dice dentro Lisardo.

Lif. *Dent.* Sean los brazos
Alcides de vuestra vida.
Astol. No escuchas esto Ricardo?
adentro sin duda hay gente;
perdidós fomos.
Sale Lisardo con Laura en brazos.
Gil. Lisardo?
Lif. Ya estoy en puerto seguro.
Laur. Valgame Dios!
Lif. Del desmayo
bolved señora.
Laur. Señor?
Ric. Cavallero no me espanto,
que de la piedad movido,
y del dolor lastimado,
deste abismo de desdichas,
deys puerto seguro, y llano
à essa muger; mas fazed,
que los dos que estays mirando
à la poca luz, que el Alva
arroja, son dos hidalgos,
à quien el honor obliga,
por un desgraciado caso,
à tener essa muger
en el lobrego Palacio
de essa ruína; y assi
con cortesia os rogamos
dexéys semejante empresa,
pues donde llega el agravio
del honor, lo menos es
las vidas, y es caso llano,
que se perderán primero
que salga de nuestras manos
con vida aqueffa muger.
Lif. Tened hidalgos los passos,
que en las cosas del honor

hay

De Don Fernando de Zerate.

hay ilusiones, y engaños.
Esta señora es muger,
que afligida, y sin amparo
la concedió la fortuna
que la ayudasse este brazo,
mas si ella que está presente
quisiere que yo, llevádo
de mi natural nobleza,
la dexé, tendré por llano,
que conoce entre los dos
respeto que la ha obligado
à la fuerza del honor,
porque en semejantes casos
el secreto está en los tres,
haber esto solo agüario.

Laur. Noble Cavallero, en quien
ha puesto el cielo sagrado
el amparo de mi vida,
essos hombres que embozados
estays mirando traydores,
como lo muestra el engaño,
ni los conozco, ni sé
quien son, oy los dos llegaron
à la margen de un arroyo,
dos leguas de aqueste campo,
y vendandome los ojos,
en aquesta ruina entrando,
amenazando à mi vida,
darme la muerte intentaron:
Jamás noble Cavallero
pude à nadie hacer agravio,
pues vivo en la casería
del gran ganadero Octavio,
conocido en este Reyno
por su nobleza, y su trato;
no conozco esos traydores,
vuestro valor, vuestro amparo
me valga señor aqui.

Lif. Pues que lo habeys escuchado
defended vuestras personas.

Gil. Y Gilote está à tu lado.

Lif. Muestran Gilote.

Metenlos à cuchilladas adentro.

Astol. Ay de mi!

Ric. Sea el monte mi sagrado.

Laur. Vayan en tu ayuda los cielos.

Lif. Rinde la espada villano.

Sigue Lisardo à Astolfo preso.

Astol. Rendido estoy à tus pies.

Gil. Graduado está de galgo
su compañero por Dios.

Lif. Atale muy bien las manos,

y en aquél roble que miras
dexale Gilote arado,
y bolvamos al castillo
con él, que saber aguardo
quien es, y porque venian
à comer este agravio.

Gil. Camine cuerpo de Christo.

Astol. Castigóme el cielo santo.

Laur. La vida señor os debo.

Lif. Tanto me habeys obligado,
que fuera un mundo lo mismo.

Gil. Bueno será, que de espacio
nos salgamos al camino,
vaya delante guiando.

Lif. Dices bien, yo vivo cerca,
ireys conmigo, que vamos
à solo que conozcays,
que os quiero dexar en salvo,
y saber de estos traydores
el designio.

Laur. En vuestras manos
pongo mi honor, y mi vida.

Gil. Cerca del camino estamos.

Dentro diga Silvia.

Silv. Gilote, y Lisardo son.

Anar. Qué dices Silvia, Lisardo?
para la carroza, tente, alza la voz.

Gil. La carroza, y tente,
malo, señor? *Lif.* Qué dices?

Gil. Anarda, y Silvia.

Laur. Quien es?

Gil. Llegaron
à conocernos. *Lif.* Qué dices?

Gil. Que te vieron con los Diablos.

Lif. Señora apartaos de aqui,
junto à aquellos olmos blancos
me aguardad, que una muger
à quien quise: estoy turbado!

Gil. Mira que llegan señor.

Laur. De que estás alborotado?
mi honor me asegura.

Lif. Es cierto,
mas es el suceso largo,
retiraos por vuestra vida.

Laur. Porque vos gustays lo hago.

Vase, y salen Anarda, y Silvia.

Anar. Oy he de acabar la vida,
dexame Silvia. *Silv.* Repara.

Anar. Con dama Lisardo cielos!

Lif. Mi bien, mi señora, Anarda,
vos desta fuerte? *Anar.* Ha traydor!
robador de toda el alma,

A lo que obligan los Zelos.

falso, atrevido, alevoso,
sin nobleza, ni palabra,
mal Cavallero, villano,
sin honor, honra, ni fama.
Amante vil, novelero,
sin firmeza, ni constancia,
sin verdad, y sin amor,
tirano siempre à mis ansias,
ladron sin piedad, ni ley,
cruel, aleve. *Lif.* Ya bastan
tus rigores, di señora,
porque de esta suerte tratas
mi lealtad? *Anar.* Bien dissimulas,
llevas contigo una dama,
que yo estoy viendo de aqui,
aunque con traza villana
Gilote quiere encubrirla,
vil alcahuete, que traza
estas cosas en mi ofensa,
y me preguntas la causa?

Lif. Yo dama? mira señora.

Anar. Que de miraros se acaba
mi amor. *Lif.* Qué dices?

Anar. Que oy muero
al passo de mi desgracia.

Gil. Bercebù que la hable ahora.

Silv. El bellacon como calla.

Lif. Mi bien, señora, repàra
del amor zelosas ansias:
aquella muger que miras
es una honesta Serrana,
que vive cerca de aqui,
que pretendiendo roballa
unos ladrones. *Anar.* Ladrones?
disfrazada cortefana,
es sin duda. *Gil.* Si yo valgo
por testigo. *Anar.* Pues tu tratas
villano de hablar aqui?

Gil. Digo que no digo nada.

Lif. Que no la he visto en mi vida,
fino ahora.

Gil. Verdad clara.

Anar. Qué no la conocés? *Lif.* No.

Silv. Bien puede ser.

Lif. Eflo passa.

Anar. Pues bolyamonos sin vella,
que con esto es cosa llana,
que fofregarán mis zelos.

Lif. No es cortesia à una dama.

Anar. Ya tenemos cortefias?
dixisteys que era zagala,
y ahora dama. *Lif.* No es bien,

que si à vella. *Anar.* No, la cara
no has de bolver à los olmos,
porque ya sospecha el alma
la verdad deste suceso.

Lif. Si de mi se ampara, *Anarda,*
quieres que la dexe sola?

Anar. Pues quando sola quedara.

Lif. Como sola? estàs en ti?

Gil. Essa fuera accion muy baxa.

Lif. Quieres que la llame?

Anar. Qué?

que la llames? toda el alma
se quiere salir del pecho:
ha traydor! vamos à casa.

Lif. Con la ley de Cavallero
he de cumplir con llevarla.

Anar. Como llevarla? qué dices?

Lif. Esto que escuchas *Anarda.*

Anar. Quitaréte yo mil vidas.

Lif. No puedo menos.

Gil. Ya escampa.

Anar. Y esso no es amor? *Lif.* Si es,
pero es amor que no passa
del honor que à ti te debo.

Anar. Iréme yo, pues me tratas
de esta suerte. *Lif.* Llorás?

Anar. No. *Lif.* Pues lagrimas,
que son quanto decir puedo,
en los ojos de una dama,
no podrán quitar de mi,
que yo dexe de amparalla,
mas tú que te buelves buscas
sin duda alguna mudanza,
y tomas esta ocasion.

Anar. Es ya muy vieja essa traza.

Lif. Eito es *Anarda* sin duda.

Anar. Qué me dexas?

Lif. Si, qué aguardas?

Anar. Ha cruel!

Lif. Que ya te entiendo.

Anar. Ha falso!

Lif. Ha mudable ingrata!

Anar. Eternamente me véas.

Lif. Yo cumpliré tu palabra.

Anar. Ni me escribas. *Lif.* Yo lo haré.

Anar. Ni me véas. *Lif.* Cosa es llana.

Anar. Ni el pensamiento.

Lif. Tampoco.

Anar. Se acuerde de mi.

Lif. No *Anarda,*
no se acordará. *Anar.* Si buelves
traydor infame à mi casa.

Lif.

De Don Fernando de Zerate.

Lif. Que no bolveré jamás.

Anar. Si à Silvia. *Lif.* Cosa escufada, no veré jamás à Silvia.

Anar. Si tu firma aleve, y falsa véo. *Lif.* Que no la verás.

Anar. Silvia que me abrafa el alma! ap. si estás en Ungria un hora.

Lif. Por tu gusto he de ir à España.

Anar. Abrasaré tus favores, y tu retrato. *Lif.* Y las cartas, y villetes, que es razon.

Anar. Y si los que tienes guardas.

Lif. Seran lisonja del viento.

Anar. Y si me escribes de España.

Lif. Que no verás letra mia.

Anar. Si por terceros me hablas.

Lif. Yo rogarte por terceros! quieres mas? *Anar.* No.

Lif. Pues qué aguardas?

Anar. Que con estas condiciones, à Dios.

Lif. El te guarde Anarda.

Anar. Ven Silvia, que voy perdida.

Silv. Sazonada va mi ama. *vanse.*

Gil. Guárdate Silvia por Dios, que vá tocada de rabia.

Lif. Se fue Gilote? *Gil.* Pues no? iba tan desesperada, que entiendo ha de ser su muerte?

Lif. Qué mal hice!

Gil. Qué harémos? *Lif.* Vaya esta Dama con nosotros al castillo. *Gil.* Linda traza: al castillo? *Lif.* Si Gilote, alli ha de haber Anarda la verdad deste suceso; porque aunque me lleva el alma, esta señora detiene mi amor; adelante vaya el traydor, porque con esto quedará defengañada.

Gil. Por Dios que has quedado bueno; pero. *Lif.* Qué tenemos?

Gil. La estaca del villano, y la de Silvia. que es grandissima bellaca.

JORNADA TERCERA.

Salen Anarda, y Silvia, y traen à Gilote de los cabellos asido, ó arrastrando.

Anar. Morirás, viven los cielos, si no dices la verdad.

Gil. Yo la diré, ten piedad.

Anar. Nunca la tienen los celos.

Gil. Pesar de mi, la ocasion tomaste por el cabello.

Anar. Gilote yo he de fabello.

Gil. Digo que tienes razon en quejarte de Lisardo.

Anar. Quien es aquesta muger?

Gil. Dime tu quien puede ser? su modo honesto, y gallardo no dice que es principal?

Anar. No traydor, su dama ha sido.

Gil. Que no me aprietes te pido.

Silv. El alcaguete infernal bien disimula; la vida ha de dexar. *Gil.* Silvia tente.

Silv. Ahora el castigo sienta? quien es la dama?

Gil. Oprimida mi verdad, que he de decir? he de infamar à una dama contra su opinion, y fama?

Anar. Dilo infame.

Gil. He de mentir?

Anar. Tira Silvia. *Gil.* Vive Dios que no sé nada. *Anar.* Villano di la verdad. *Gil.* Ten la mano, no he de salir de las dos con vida, quedito, tente, que yo diré la verdad, afloxa, que es necesidad no remediar tu accidente. Digo, pues, que mi señor de secreto quiere bien à esta muger, y el desden que usa contigo es rigor, nacido de no quererte: es su dama luz, y norte, y la llevaba à la Corte, con intencion de no verte mas en su vida, y de aquí salió con aqueste intento. Descubrióme el pensamiento solamente para mi:

Yo prometí de callar, como criado discreto, mas véo que este secreto no me debe de importar, pues el cielo me ha traído à tus manos; ella es

A lo que obligan los Zelos.

tu enemiga, y porque estés
de tu Lisardo atrevido,
vengada como muger
de valor, echala luego
del castillo, y ponla fuego,
porque este es mi parecer.

Tienen tres hijos señora.

Anar. Tres, qué dices?

Gil. Tres por Dios,
yo vide nacer los dos.

Anar. Y donde están?

Gil. En Zamora

está el uno, otro en Turquía.

Anar. En Turquía? *Gil.* Es el mayor,
que lo cautivó Almanzor,
y lo llevó à Berberia.

Yo te he sido muy leal,
y à Lisardo he desviado
deste amor; mas soy criado,
remediar no pude el mal.

Lisardo es un novelero,
un loco, un falso, un raymado,
ha fingido que te ha amado,
no con amor verdadero.

Reconoce mi lealtad,
y pues eres mi señora,
dexame por Dios ahora,
pues te he dicho la verdad.

Silv. Ahora sí.

Anar. Triste suerte!

ha fingido! qué he de hacer?

Silvia, salga esta muger
luego del castillo. *Silv.* Advierte,
que viene Lisardo aqui.

Gil. Jesus, y lo que he enredado,
oy muero como criado,
que dixé lo que no ví.

Sale Lisardo.

Lif. Estás ya defengañada
Anarda hermosa, y divina
de mi amor.

Anar. Qué haya estos hombres
en el mundo? nunca olvidas
Lisardo tantos engaños?
Es posible que me digas
si estoy ya defengañada?
ya lo estoy de mi enemiga,
ya lo estoy de tus traiciones,
ya lo estoy de tus mentiras;
llevas la dama de aqui
à la Corte, prevenida
esta traicion por tu pecho,

que siempre à mí mal se aplica;
encargas este secreto
à Gilote, que no diga
tu inconstancia, y tu traicion,
y con palabras fingidas
me enamoras, y requiebras?
siendo tu infamia tan hija
de tu engaño, que à un criado
le descubres estas mismas
palabras, y él recatado
te aconseja, y te desvia
de mi agravio; y tu villano
en tu vileza porfias.

Tienes tres hijos, que el uno
le llevaron à Turquía
cautivo, y otro en Zamora,
y los demas en Ungría;
él me lo ha contado todo,
remiendose de mis iras,
doliendose de mis ansias:

Lif. Bella Anarda no profigas:
ven acá Gilote, tu
has contado estas mentiras?

Gil. Yo señor? pues tu me tienes
por hombre à mí, que yo habia
de contar estos enredos?

Anar. Aqui delante de Silvia
dixo ahora esta verdad.

Gil. Nada dixé: negativa. *ap.*

Lif. Yo tres hijos? yo en Zamora
el uno, y otro en Turquía?
Mira mi bien que me agravias.

Anar. Porque no respondes Silvia?

Silv. Qué tengo de responder?

Gilote lo dixo. *Gil.* Mira
señor que te buelven loco.

Anar. Ha infame, niegas las mismas
palabras que me dixiste?

Gil. Nada dixé: negativa.

Tu dixiste, que esta dama
es de Lisardo querida;
yo te dixé que no era:
tu dixiste, que ella misma
lo mostraba en el semblante;
yo te dixé era fingida
ilusion: tu me dixiste
que no lo era, aqui Silvia
dixo, yo lo sé tambien:
tu dixiste, tira, tira
del cabello, y sin piedad
me dexaste à letra vista
calvo; dixisteme luego,

que

De Don Fernando de Zerate.

que todo el caso sabías:
yo te dixé, que à esta dama
Lisardo no conocia,
ni yo tampoco; afoxaste,
porque Lisardo venia:
mira que tienen que vér,
si bien el sentido aplicas,
unas razones con otras?
yo no soy hombre de cismas.

Lis. Esto creo yo muy bien.

Sale Laura al paño, y detienese.

Laur. Voces de Anarda, y de Silvia,
son sin duda, y con Lisardo,
fino me engaña la vista,
y el oído, son; los zelos
de Anarda se precipitan
à semejantes acciones,
peligro corre mi vida,
porque una muger zelosa
es una sierpe de Livía:
salir de aqui me conviene.

Anar. Lisardo, el amor me dicta
que os defengasie, y os ponga
solo en vuestra esfera misma:
parto inutil soys de un monte,
cuyo principio me obliga
à repetir otra vez,
para humillar vuestras iras;
del pecho de vuestra madre
os robaron enemigas
manos, pobre nacimiento
teneys, pues lo mas que obliga
à vuestra nobleza, es
un monte, una cañeria,
un arroyo, y quatro fauces,
una cabaña pagiza,
emulacion del Palacio,
que dá siempre lo que cria.
Quien soys vos, fino un villano
rustico, que de la encina
se alimentó vuestro ser?
Qué profapia, y que hidalguia
podeys alegar, si apenas
se sabe? Si se averigua
que legitimo no soys?
pues naturaleza esquivá,
como cosa desechada,
os arrojó de sí misma
al pecho de una villana,
sin arte, ni policia;
quando el lugar saqueó
mi padre, que estrellas pisa,

robó en vos una alma toca;
que con el trato pulida
de la crianza, mostió,
como el diamante en la mina,
magestad, mas descubierta
la verdad, piedra fingida,
y sin valor soys ahora,
que ha engañado con la vista,
que acude à su natural
todo quanto el cielo cria.
Idos luego de mi casa,
buscad Lisardo acogida
en el monte, y recorred
à vuestra posada antigua;
sabad quien son vuestros padres,
y humillad las fantasias,
que desta suerte fe abate
la sobervia, y tirania.
Sacad essa muger luego,
no esté en el castillo un dia,
ni una hora, que ella sola
os puede hacer compania.
Esto os dice la que un tiempo
os amó como su vida,
mas trocada de los zelos,
trocó en sasia las caricias,
porque vuestro amor conmigo
privaba, mas ya no priva. *vase.*

Laur. Cielos, qué es lo que escuché!

Gil. Puede hallarse taravilla
mayor, que la de unos zelos?
Poco à poco se deslizan
mis pies de aqui, que mi amo,
aunque calla con la vista,
rayos arroja de fuego,
y sí el enredo, ò malicia
llega à entender, puede ser,
que le sepa mal la encina
que le dixo Anarda, y venga
poco à poco à mis costillas,
porque en los pagos de veras
todas las gracias son frias.
Bravos enredos he hecho
con Zamora, y con Turquía. *vase.*

Lis. Qué esta mi fortuna sea!

Laur. Lisardo?

Lis. Laura divina?

Laur. Con quien estás disgustado?
Dura la passion antigua?
Es Anarda? Toda el alma
entre el gozo, y alegria
se quiere salir del pecho:



A lo que obligan los Zelos.

qué es lo que mis ojos miran! ap.
qué ha escuchado el alma cielos!

El corazon que me avisa!

Lis. Escuchaste à Anarda? *Laur.* Si.

Lis. Pues que quieres que te diga?

es mûger, y está zelosa,
y claro está que no obliga
à satisfacerse un hombre
de una dama, que ofendida
se juzga en su pensamiento.

Laur. Sabes tu lo que me admira?
tu nacimiento *Lisardo.*

Lis. Ay Laura! fuerte enemiga
me encubre quien soy; mas yo,
que la magestad altiva
de mi espiritu valiente
tan alta deydad le inspira,
que ella misma se ha juzgado
sin competencia, ni embidia.
Mis altivos pensamientos
son Laura, ya que me obligas
à decirte mis passiones,
y à contarte mis desdichas,
hijas del Aguila parda,
pues tanto se precipita
el buelo de mi grandeza,
que en la Region mas altiva
al Sol le debe lo rayos
la vana presuncion mia.

Laur. Oye pues tu estirpe misma.

Iberio, à quien le llama

Alcides toda Europa, cuya fama

toda Africa venera

gran Duque de Belflor, que oy en la esfera

del alto Firmamento

goza divino, y soberano assiento.

Tuvo una hija sola,

en el brio Española,

Romana en la cordura,

Francesa en la hermosura,

Inglesa en ser severa,

Flamenca en el valor, tan verdadera

hija de la fortuna,

que fue desde la cuna,

por decreto del cielo,

cifra de perfecciones en el suelo.

Tal fue su ventura,

que atrás quiso dexar à su hermosura:

mal mi sentido empieza;

quando se vió con dicha la belleza?

A su Estado vinieron

muchos que pretendieron

Laur. Luz de quien fuiste no tienes?

Lis. No Laura, no Laura mia:

el padre de Anarda fue

rayo en toda Palestina,

General fue deste Reyno,

saqueó Laura una villa,

y me truxo por despojo.

Laur. Qué dices?

Lis. Que esta reliquia

me dexó quando murió,

que yo en el pecho trata.

Este circulo de oro,

en que están letras escritas,

que nadie puede alcanzar,

sino es quien sabe su enigma:

esto es como digo Laura.

Laur. Cielos, qué es esto que miran

mis ojos! *Lis.* Qué tienes Laura?

la color tienes perdida;

de qué te has turbado? lloras?

qué tienes? de qué suspiras?

Laur. Lloro de verte *Lisardo.*

Lis. No sé que encubierta enigma

tienes para mi, que: *Laur.* Basta:

ay *Lisardo*, no profigas,

yo sé quien eres. *Lis.* Qué dices?

Laur. Que me escuches.

Lis. Tengo asida

el alma de tus palabras.

su belleza , y su mano,
su estado , y su hermufura;
lo postrero se tuvo por locura,
que amor , Dios sin segundo,
humilla el interés , y bate el mundo.
Seys años , seys instantes,
que así llaman amantes
los figlos , Ifabela
en querer se desvela
al Duque Octavio , hay cielos
quanto pueden los zelos!
pues el Duque zeloso,
viendo que el ser su esposo
su fuerte lo impedia,
trató con ella un dia
de atropellar el modo,
consejo siempre del amor en todo.
Y una noche , que en ella
la mas esquiua estrella
reynaba desde el cielo,
y era Fiscal perjudicial del suelo;
Ifabela , qué agravio!
aguardaba en Octavio
el nombre de su esposo;
el velo obscuro , el parto tenebroso
de la noche , que horrible,
fiera , obscura , y terrible
al mundo se mostraba,
pues Etiopia en ella bostezaba.
Oyó la voz de un hombre,
(aqui es bien te affombre ?
pues ciega , y atrevida
le tuvo por aliento de su vida,
mas como ciega estaba,
la misma obscuridad la governaba:
Con palabra de esposo
el Paris alevoso
triunfó de su hermosura,
siendo la noche su mayor ventura;
mas en aquel instante
el verdadero amante
el Palacio violado
pisó mas alterado,
Lisardo , à su enemigo
quiso darle el castigo,
que el caso requería,
pero la Estrella impia
sobre darle el agravio,
dió vida al robador , y muerte à Octavio:
El Palacio se altera,
Ifabela no espera
el lance desdichado,

A lo que obligan los Zelos.

porque su milina ocasion executado;
porque apenas la Aurora,
quando el Sol enamora
con la luz que delante
le está beviendo el candido diamante,
al mundo aviso daba
de la llama mayor que la aguardaba,
y ya Ifabela media
la cana espuma de la esfera fria,
y en un ave de pino,
velas por alas, y por pluma lino,
tomó puerto en Ungria;
esta tu madre fue, pues desde el día
de su desgracia, el cielo
por fuyo te dotó para consuelo
de su pena, tu madre
fue la Duquesa: mas quien fue tu padre
solo el cielo lo sabe;
y este caso tan grave
lo sé, porque el secreto,
ò Lisardo discreto,
me declaró Ifabela,
y porque se desvela
tu sentido, pues véo
que se iguala el dolor con el deseo,
sabe que yo. *Lis. Detente.*

Laur. Sin duda viene gente.

Lis. Gilote alborotado
à quitarme la vida aquí ha llegado.

Sale Gilote temeroso.

Gil. Señor?

Lis. Qué tienes? qué es esto?

Gil. Perdidos somos por Dios.

Lis. Como perdidos? qué dices?

Gil. Grande mal. *Laur.* El corazon
se me ha saltado del pecho.

Lis. Qué hay de nuevo?

Gil. La mayor desdicha.

Lis. Qué, viene Anarda?

Gil. Otra fortuna peor.

Lis. Oye, escucha, díola acafo
aquel mal de corazon
que fuele dalle?

Gil. Que es rifa,
nunca tal la sucedió,
no creas en los desmayos,
que son hechizos de amor.

Lis. Desesperóse? *Gil.* Esto es bueno,
no estremo ningun valcon.

Lis. Han robado los ganados?

Gil. Mayor mal. *Lis.* Como mayor?

Gil. Vamonos luego de aqui.

Lis. Qué hay de nuevo?

Gil. Ahora entró

en el castillo del Rey
un juez pesquisidor
contra nosotros. *Lis.* Pues bien?
es esta la turbacion?

sin duda que por el hombre
que prendidos vienen. *Gil.* Soy
de parecer que le echemos
del castillo. *Lis.* Aquesto no.

Gil. Vive Dios, que si la muerte
viniera al castillo oy,
que no la temiera tanto,
como un Juez pesquisidor;
que por Dios que nos ahorque
sin ninguna informacion.

Lis. Estás loco? *Gil.* Yo lo he visto,
y lo han visto mas de dos.

Lis. Pues que has cometido tu
para tan grande rigor?

Gil. Bueno es esto; es menester
mas que la fama, y la voz,
que ha de facer el juez?

Lis. Laura, este necio quitó
la mayor dicha à mi vida.

Laur. De espacio sabrás quien soy.

Gil.

De Don Fernando de Zerate.

Gil. Juez conmigo? justicia por Gilote? no por Dios, si yo puedo, no en mis dias, faldré del castillo oy.
Vanse, y salen Anarda, el Rey, y Ricardo.

Anar. Digo señor.

Rey. No os turbeys, ni tengays à novedad esta venida, estimad Anarda el caso que veys. Yo vengo à usar del poder de mi grandeza, y primero de vos informarme quiero, porque pretendo saber que gente teneys en casa, porque importa à mi Corona.

Anar. A vuestra invicta persona.

Rey. Toda el alma se me abraça. *ap.*

Anar. Quien no dirá la verdad?

Rey. Creed Anarda divina, que esta accion tan peregrina es efecto de piedad: à honraros vengo, que fue vuestro padre deudo mio.

Anar. De vuestra grandeza fio, como tan claro se vé, merced siempre; mas señor, la gente que en casa alcanza mi favor, es de labranza, gente rustica en rigor: vive Lisardo conmigo, con quien pretendo casarme.

Rey. De este pretendo informarme.

Ric. Este es, señor, tu enemigo.

Rey. Quien es?

Anar. Es un Cavallero deudo mio.

Rey. Yo he sabido, que anda ahora divertido.

Anar. Que lo sabe el Rey infiero lo de la dama, y aqui *ap.*

hay ocasion de vengarme, dél puedo señor quexarme;

Rey. Decidme el suceso à mi, que pondré remedio en todo.

Anar. Ha traído una muger.

Rey. Esto pretendo saber: este es mas discreto modo; *ap.* pues es acaso su dama?

porque será gran locura ser ingrato à esta hermosura.

Anar. Laura pienso que se llama; mas es nombre disfrazado, segun yo tengo entendido, justicia señor te pido, pues à hacerla habeys llegado al castillo.

Rey. Escucha, di, es su dama?

Anar. Si señor.

Rey. Mal ha pagado tu amor, Ricardo: no estoy en mi. *ap.*

Ric. No es la Duquesa señor, que te engañó tu deseo.

Rey. Ricardo, mi engaño creo.

Ric. Señor, pues esse traydor dió muerte à Astolfo mi hermano, por librar esta muger, que es su dama.

Rey. Puede ser.

Ric. Y tengo por caso llano, segun aqui me informé, que con ella está casado.

Rey. Y este amor, dime, ha durado mucho?

Anar. Segun lo que sé, tanto señor ha durado, que tiene tres hijos della; mira pues si mi querella con justa causa ha llegado à tus oídos, yo muero sino remedias mi mal.

Rey. Será muger principal.

Anar. Que están casados infiero de secreto, y si es assi, con mi esperanza perdida oy he de perder la vida.

Rey. Dime, quien te dixo à ti que era su dama?

Anar. Señor,

Gilote, que es su criado.

Rey. Yo pienso que te ha engañado, llamale luego: ha rigor.

Vá Ricardo por Gilote.

de los zelos! yo labré remediar Anarda hermosa tu peticion generosa, remedio en todo pondré: no digas quien foy.

A lo que obligan los Zelos.

Salen Silvia, Gilote, y Ricardo.

Ric. Aquí viene Gilote.

Gil. Yo muero, que me quiere à mi el Juez?

Ric. Passad adelante.

Silv. Necio mira bien lo que respondes, que para testigo pienso que te llaman.

Gil. Yo testigo?

Rey. Quien soys?

Gil. Soy un majadero, pues desde que vos venisteys no me he ido à los infiernos.

Rey. Culpado os sentís.

Gil. Si señor la culpa de todo tengo, pues he aguardado este lance.

Rey. Venid acá, que soys entiendo criado, si, de Lisardo.

Gil. Estays engañado en esto, no le he servido en mi vida.

Rey. Conoceisle?

Gil. Ni le quiero conocer.

Silv. Mira Gilote que te pierdes.

Gil. Si me pierdo porque digo la verdad es otra cosa.

Rey. Yo pienso, que os han de apretar las cuerdas.

Gil. Mejor será que afloremos.

Rey. Escuchadme.

Gil. Ya escucho, no sé otra cosa os prometo.

Rey. Por vida del Rey que os mande colgar de una almena luego.

Gil. Sin informacion?

Rey. Sin ella.

Gil. Ya yo lo dixé primero.

Rey. Mirad bien lo que decís, que dama en vuestro aposento tiene Lisardo?

Gil. Señor, esto no tiene remedio, vaya de Turquía un poco.

Rey. Qué decís?

Gil. Decir pretendo

la verdad, esta muger señor juez le prometo, que como lo he dicho à Anarda, para apaciguar sus zelos, es cosa vieja en Lisardo, que cosa de seys Inviernos ha que se conocen, tienen hijos cosa de trecientos, digo tres, que son los vivos, que no sabemos de cierto quantos son.

Rey. Pues bien, hay mas?

Gil. Está preñada, y sospecho que es en los primeros meses: parió un dia de san Pedro de un parto solo tres hijos, y la comadre entendiendo que no le quedaban mas, se fue à su casa, y en tiempo de dos horas arrojó otros tres.

Anar. Qué es esto Cielos!

Rey. Sabeys vos si están casados?

Gil. Pues no? conocí à su suegro, y me hallé en la boda.

Rey. Vos?

Gil. Si señor.

Silv. Qué dices necio?

Gil. La verdad digo por Dios, yo he callado por sus zelos, pero si el señor juez, debaxo de juramento, me pregunta la verdad, decilla en todo pretendo.

Rey. De donde es esta muger?

Gil. De la Ciudad de Palermo.

Rey. De allá la truxo Lisardo?

Gil. Si señor.

Anar. Pues di embuftero, ha estado Lisardo allá?

Gil. No, mas este casamiento se hizo por un retrato.

Rey. Como?

Gil. Como? escuche atento. Hubo en el castillo un hombre, que se llamaba Terencio, era Magico, y Lisardo estudió esta ciencia un tiempo? este como era hermano de esta muger, vino à verlo.

De Don Fernando de Zerate.

un hermano del sobrino
del padre, llamado Celio:
Este tal truxo una hermana,
parecida en rostro, y cuerpo
al Cura, vióla Lisardo,
enamórase, y al tiempo
mejor, el padre del tío
de la tal muger, sabiendo
estos amores, quitó
con la ausencia su amor ciego.
Hallóse solo Lisardo,
y como viéste Terencio
su disgusto, hizo al cuñado
de su aguela, que era deudo
de su tia, que pintasse
el rostro divino, y bello
de su hermana; este lo hizo
con tan admirable ingenio,
que dió la vida à Lisardo.
Fue por ella el bisabuelo
del padrastro de la tia,
truxola, que era hechicero,
en menos de seis instantes,
de la Ciudad de Palermo.
Celebraronse las bodas,
hallandose alli Terencio,
la tia, el cuñado, Laura,
el abuelo, el bisabuelo,
el padrastro, la muger
primera, el sobrino, y Celio,
y yo, que fuimos testigos
del tratado casamiento.

Anar. Oy se acabó mi esperanza!
oy murieron mis deseos!

Rey. Ricardo?

Ric. Señor?

Rey. Priende

à Gilote, que deseo
averiguar mas el caso,
y traedme aqui al momento
à Lisardo.

Anar. Muerta foy,
loca me lleban mis zelos. *vase.*

Gil. Si te he dicho la verdad,
porque di me llevan preso?

Rey. Por solo que la dixiste.

Gil. Pues oye, que son enredos
quantos he dicho.

Rey. Ya es tarde,
Ricardo llevadle preso:

quanto este ha dicho es mentira,
que con el temor, y el miedo
dixo cien mil disparates,
y segun lo que aqui veo
se han engañado los ojos
de Ricardo, aquesto es cierto.

*Vanse, queda el Rey solo, y sale
Lisardo.*

Rey. Este sin duda es Lisardo.

Lis. Guardaos Cavallero el cielo.

Rey. El mismo os guarde.

Lis. Si hará:

Tomaré primero asiento
para escucharos de espacio,
que foy del Rey me dixeron
un juez, y que al castillo
venis contra mi.

Rey. Sospecho
que sabeis à que he venido.

Lis. Saberlo por Dios deseo,
porque desde que venistes
está el castillo rebuelto,
y no se sabe la causa,
y como lealtad professo,
y me precio de hombre honrado,
que me ha pesado os prometo.

Rey. Yo os vengo à prender Lisardo
con orden del Rey, y quiero,
aunque es contra mi opinion,
declararos el secreto.

Lis. A prenderme à mi? porqué?

Rey. Porque habeis un hombre muerto
en el campo, y por tener
en este castillo mesmo
una muger, que es la causa
de esta muerte.

Lis. Yo?

Rey. Si, y vengo
à averiguar esta causa
con tal notable secreto,
como lo requiere el caso;
mas de una cosa os advierto,
y es, que os importa la vida,
decirme Lisardo luego
quien es aquesta muger,
porque han llegado los zelos
de Anarda à oídos del Rey,
y estos cargos son tan feos,
que manchan vuestra lealtad,
y acreditan vuestros yerros.



A lo que obligan los Zelos.

- Si con ella estais casado,
diciendo su nacimiento,
su calidad, y su patria,
vendrá à fer nada este pleyto.
Estos vuestros cargos son.
- Lif.** Responder à todos quiero:
niego la muerte del hombre,
el estár casado niego,
que solo à Anarda he rendido
mis altivos pensamientos.
Esta muger que decís,
ni yo sé su nacimiento,
ni sé quien es, porque solo,
como noble Cavallero,
la libré de dos traydores,
que descubriré à su tiempo.
Anarda, muger en fin,
que quiere bien, con sus zelos
os habrá informado mal,
esto es quanto decir puedo.
- Rey.** Pues ya os he dicho que estriva:
la sustancia deste pleyto
en que me digais quien es
esta muger.
- Lif.** A saberlo
os lo dixera por Dios.
- Rey.** Effen solo os lleva preso.
- Lif.** Y quien me ha de prender?
- Rey.** Yo.
- Lif.** Vos? quien soys?
- Rey.** Un Cavallero,
à quien dió el Rey esta orden.
- Lif.** No veremos el decreto?
- Rey.** Diómele el Rey de palabra.
- Lif.** Os creíste de ligero,
toda la guarda del Rey
sin firma fuera lo mesmo,
que persona como yo;
quando se llevára preso,
era poca esfera un hombre;
anduvistes indiscreto,
muy bien os podeys bolver.
- Rey.** El valor os agradezco,
que os he cobrado afición,
pero yo por mi merezco
este cargo.
- Lif.** Decís bien,
mas es con otro sugeto.
- Rey.** Soys mas que un hidalgo noble?
- Lif.** Soy mas de lo que parezco.
- Rey.** Quien soys?
- Lif.** Yo mismo.
- Rey.** Valor
tiene el hombre vive el Cielo; *ap*
quanta colera traía
se me ha quitado con verlo.
Dadme Lisardo la espada,
que como amigo os lo ruego.
- Lif.** Del Rey abaxo à ninguno
la daré viven los Cielos.
- Rey.** Ni al Capitan de la guarda?
- Lif.** Ni al Capitan.
- Rey.** Ni à Florencio?
- Lif.** Ni à Florencio.
- Rey.** Ni à Ricardo,
el válido deste Reyno?
- Lif.** Menos à Ricardo.
- Rey.** En fin
à solo el Rey decir puedo
que no la habeys de rendir?
- Lif.** Tenedlo hidalgo por cierto.
- Rey.** Pues mirad que soy el Rey.
- Lif.** El Rey?
- Rey.** Si, y soys un sobervio,
un atrevido, un villano,
cuya sobervia pretendo
castigar.
- Lif.** A vuestros pies
teneys, ò Monarca excelso
mi espada, y vida.
- Rey.** Yo sé
que fabré lo que deseo,
quitandoos à vos la vida,
y porque sepays que puedo
sin prenderos castigaros,
traed Lisardo al momento
essa muger, retiraos.
- Lif.** Cumplir vuestro mandamiento
es ley en mi.
- Vase Lisardo.*
- Rey.** Vive Dios,
que aunque pretendó los zelos
disfimilar, que me abraço,
ella viene; el pensamiento
he de executar mejor,
decirla quien es pretendó:
Gran Duquesa de Belflor?
- Sale Laura.*
- Laur.** Ay de mi!
- Rey.** De vano efecto

De Don Fernando de Zerate.

será encubriros de mi,
yo sé quien soys.

Laur. Cavallero
mirad bien lo que decís.

Rey. Isabela soys, y Iberio
fue vuestro padre, adversid
que soy.

Laur. Qué es aquesto Cielos?

Rey. El Rey de Ungria.

Laur. Ay de mi!
qué escucho? el Rey?

Rey. Yo sospecho
que os he visto otra vez.

Laur. Bien presumís.

Rey. Octavio entiendo
que os tuvo en su compañía.

Laur. No soys vos à quien los Cielos
libraron de una boirasca?

Rey. No profigays, soy el mesmo;
no me descubrí con vos,
porque importaba el secreto:
Con el Rey estays hablando,
yo sé bien todo el suceso
de Sicilia.

Laur. Gran señor.

Rey. Escuchad, que Cavallero
es este con quien venisteys,
que imagino es vuestro deudo?
Lisardo se llama, y tanto
sentiré que lo sea vuestro,
como lo requiere el caso,
porque en él hacer pretendo
un castigo, no os turbeys,
que sirva à todos de exemplo;
importa que me digays
si es de noble nacimiento,
porque muera como noble.

Laur. Qué muera señor?

Rey. Qué es esto? *ap.*
mucho siente esta muger,
ciertos mis rezelos fueron,
calla de Isabela el nombre,
la Duquesa es esta, Cielos,
sin duda que están casados
los dos, la colera entiendo
que ha de decir mi passion,
pero morirán primero
los dos.

Laur. Pues porque señor,
toda me ha cubierto un yelo; *ap.*

merece muerte Lisardo?

Rey. Porque es traydor quando menos.

Laur. Traydor señor?

Rey. Laura si:

yo solo à prenderlo vengo,
mirad si es grave el delito?
Llorando está; vive el Cielo *ap.*
que ha de ser Troya el castillo.

Laur. Pues señor quitad primero
mi vida.

Rey. La vuestra?

Laur. Si,

echó mi desdicha el fello.

Rey. Tanto os importa Lisardo;

Laur. Tanto su vida deseo,
que para quitar señor
la fuya.

Rey. De espacio zelos. *ap.*

Laur. Habeys de empezar por mi
à manchar el limpio acero.

Rey. Es prenda vuestra?

Laur. Es señor::

Rey. De priessa Laura, qué espero
con cuydado la verdad.

Laur. Mi hijo.

Rey. Quién? hijo vuestro?

Laur. No os dixo Octavio mi historia?

Rey. De quien soys à saber vengo.

Laur. Pues si lo sabeys señor,
Lisardo es mi hijo.

Sale Ricardo.

Rey. Sueño?

Ricardo?

Ric. Señor.

Rey. Traed

aquí à mi presencia luego
quantos hay en el castillo.

Laur. Ay de mi! que escucho Cielos!

Rey. Vuestro hijo?

Laur. Gran señor,

las rodillas por el suelo,
os pido, como muger
desdichada, que primero
que deys la muerte à Lisardo.

Rey. O que mal sabeys mi intento,
alzad del suelo Duquesa:
vuestro hijo es este?

Laur. Entiendo,
que anduve mal en decillo,
mas ya no tiene remedio:

A lo que obligan los Zelos.

Lisardo es señor mi hijo.

Rey. Loco me tiene el contento; ap.
¿tábe Lisardo quien foy?

Laur. No señor.

Rey. Hacer deseo
mas dilatado el placer.
Salen todos.

Gil. Juez es el Rey, ya no tengo
redencion, él nos ahorca.

Rey. Lisardo?

Lis. Señor.

Rey. Los zelos
de Anarda fueron bastantes
de dár luz à mis intentos,
yo me refuelvo à llevaros
como ya os he dicho preso,
porque à quien distes la muerte
era el mejor Cavallero
de mi casa.

Anar. Loca estoy,
de todo la culpa tengo,

Silv. Ay señora, por tu causa
llevan à Lisardo preso.

Anar. Yo moriré.

Gil. Mira Silvia
à lo que obligan los zelos.

Lis. Gran señor, vos no decís,
que con solo el nacimiento
de Laura me days por libre?

Rey. Éste es solo mi deseo.

Lis. Pues quien mejor lo dirá,
que el homicida sobervio,
que es el hombre que decís?

Gil. Silvia, que enredos son estos?
Sale Astolfo.

Rey. Qué es lo que mis ojos vén?
Astolfo?

Astol. Señor.

Rey. Qué es esto?

Ric. Mi hermano aqui? muerto foy.

Lis. Este señor truxe preso,
porque en el campo con otro
darle la muerte quisieron
à Laura, llegué al instante,
saqué señor el acero,
y libré à Laura del daño.

Astol. Ya que los Cielos quisieron
por camino tan estraño
dár luz à nuestros intentos,
yo, y mi hermano, gran señor,

por la ambicion deste Reyno,
à la Duquesa quisimos
dár muerte, mas quiso el Cielo,
por la mano deste hidalgo,
focerella; vine preso,
gran señor, à este castillo,
donde el delito confieso.

Rey. Ricardo?

Ric. Señor, la vida
solo puede à tantos yerros
satisfacer: la Duquesa.

Lis. Que Duquesa, que no entiendo
vuestro designio, si es Laura?

Rey. Lisardo, no esteys suspenso,
la Duquesa de Belflor
es Laura.

Lis. Laura? que es esto?
essa señora me ha dicho
à mi Laura con secreto,
que es mi madre.

Rey. Basta ya,
que el corazon en el pecho
no cabe ya de alegria:
Lisardo, la que estays viendo
es vuestra madre, y yo soy
su esposo.

Laur. Mi esposo, cielos!

Rey. Conocéis Laura este anillo?

Laur. Si no me engaña el deseo
este me faltó la noche::.

Rey. No profigais, foy el mesmo
que gozó vuestra hermosura
con el nombre de otro dueño.
Vuestro esposo foy Duquesa,
y vos Lisardo discreto
mi hijo, y pues ha querido
por este camino el cielo
descubrir tantos engaños,
dadle la mano al momento
à Anarda, pues por tener
ella, y yo tan justos zelos,
se ha descubierta esta historia,
à pesar de tanto enredo;
pero Ricardo, y Astolfo
salgan desterrados luego,
si à vos os parece bien,
Lisardo, de todo el Reyno.

Lis. Esta es mi mano.

Anar. La mia
con el alma.

De Don Fernando de Zerate.

Gil. Silvia, es esto
algo que toque à Turquía?
Silv. No, que quanto vés es cierto,
y no mentiras, y embustes,
como de tu calvatuero.

Gil. Pues si es así, con mi mano,
que tambien te la doy, demos
fin à la comedia Silvia
de A LO QUE OBLIGAN LOS ZELOS,

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Administrada por Carlos Saperá, y P.
Año de 1771.

A Costas de la Compañía.